

Octavio y Antonio Zaya

## Consideraciones personales en torno al surrealismo en Canarias (1)

(Los epigonos de una actitud proscrita)

DESDE OSCAR DOMÍNGUEZ  
(1906 - 1957)

No abrigo la intención de establecer un esquema biográfico en torno al Surrealismo en Canarias, y menos aún un canon crítico respecto a las obras que podríamos tangencialmente hacer entrar en las características propias del movimiento. Deseo fundamentalmente plasmar mi visión, en medio de la de todos ellos, con quienes me siento de algún modo emparentado.

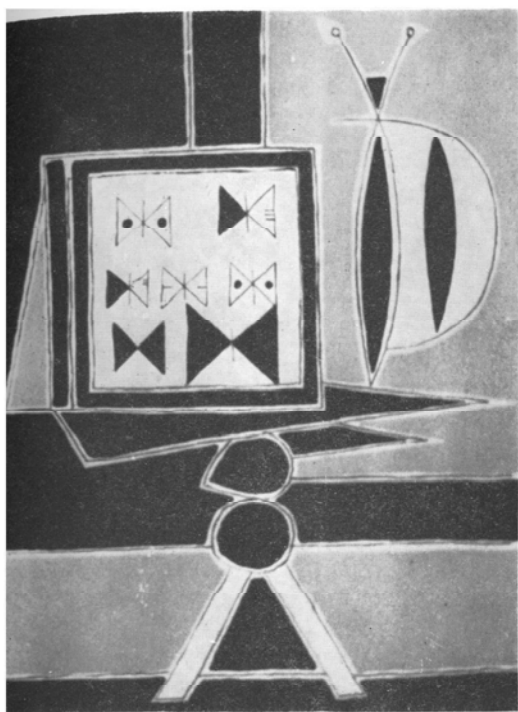
En principio, contamos con una considerable aglomeración de nombres, que de una forma u otra, se aproximan a esta vibración del ser, que tuvo la facultad de cambiar la atmósfera de los ambientes artísticos en Europa y América, al condescender a la acción, operando, en efecto "el incendio en la base de la realidad", como apuntara Artaud. Pero hay todavía algo más fundamental, por cuanto se hizo patente la presencia de los canarios en el origen de esta revolución iniciada en París. Me refiero concretamente a Oscar Domínguez y *Gaceta de Arte*, si bien esta última no dedicó mayor atención al surrealismo que al resto de sus colaboraciones locales canarias como se ha pretendido.

No es el momento —no hay lugar— de analizar las causas que han colocado a Oscar Domínguez dentro de nuestra pintura,

en la cima, el lugar que debió haber ocupado merecidamente mucho antes. Sería injusto no remitir al lector a las consideraciones que en torno al pintor produjera infatigablemente Eduardo Westerdahl. No obstante, y sin ánimo de menospreciar el trabajo realizado, aún será necesaria una investigación más concienzuda a la vista de su naturaleza maldita, perturbada y esplendente.

Aun cuando el pintor maquillara con nuevas significaciones mágicas las imágenes del objeto conocido, de su tragedia, lo hacía de forma que siempre quedarán por elucubrar las complicaciones, aberraciones y enfermedades, desplazadas a la mente desesperada del espectador sobrecogido, ante aquellas imágenes nuevas que arrastraban en su seno los objetos familiares, abriendo así la puerta del inexplicable abismo. Fruto de aquel juego poético fueron sus decalcomanías que utilizaría luego Max Ernst, influyendo de manera obvia en sus posteriores resultados.

Oscar Domínguez, a pesar de su evidente aproximación a Tanguy y Max Ernst recreando sus obras, frecuentándolas, prefirió el sistema picassiano de la libertad creadora, que nunca abandonaría, alejando de sí las limitaciones de cualquier sistema que no implicara de antemano la posibilidad de la renovación, de la invención



2. Oscar Domínguez (1906 - 1957).

o de la misma casualidad. Es sin embargo, el aspecto mágico de toda su obra que ya hemos apuntado, lo que ha dado al pintor una dimensión desconocida, lo que ha llenado de lagunas interrogantes los marcos irreductibles de su creación, provocando el misterio, que late en las entrañas del paisaje canario. Tal espíritu libertario queda corroborado en su enfrentamiento a Breton y su autoexclusión del movimiento, ante la intolerable dictadura que el papa del surrealismo ejercía sobre el grupo.

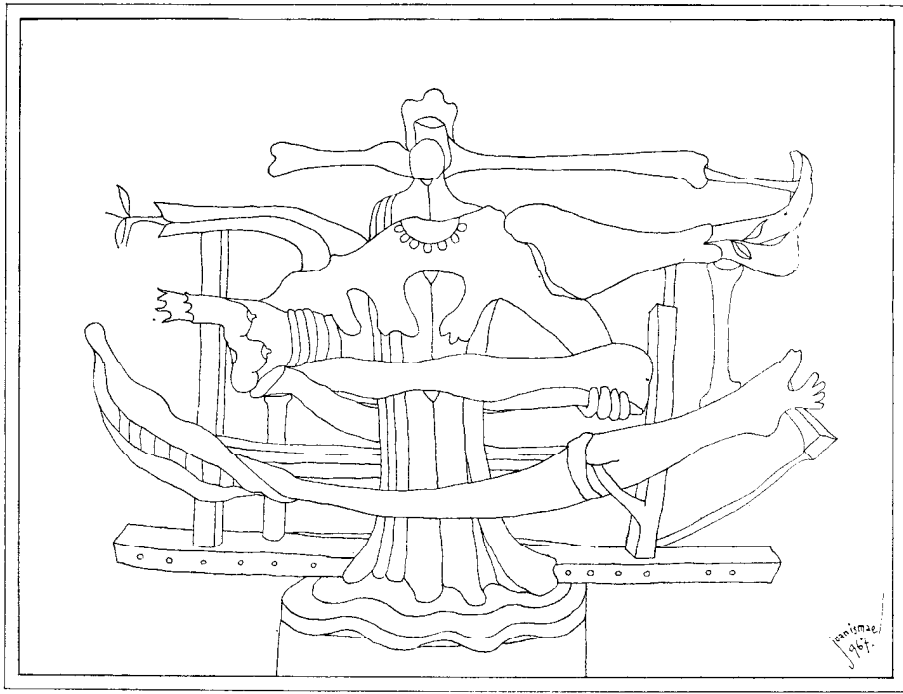
Hay todavía un aspecto cósmico, visceral, desesperado, que ennoblece y solemniza las imágenes que utiliza, alimentándolas de un nuevo sentido, por descubrir. Paul Eluard diría del pintor: "Oscar Domínguez abre al Surrealismo nuevas ventanas a un mundo donde cada uno encontrará su bien elemental y el derecho a verlo todo". A propósito de esta sentencia, "el caimán" como era conocido en los ambientes parisinos, fue ante todo un vidente. La premonición, la inocencia, la erupción y el gigantismo, fueron constantes en la obra de este pintor alucinado, que pade-

*cía inexplicablemente en su carne el acontecimiento descrito en sus propios lienzos. Refugiado en el alcohol y las mujeres, agotado por su enfermedad que deformaba su rostro agigantándolo, se suicidó cortándose las venas.*

## JUNTO A JUAN ISMAEL (1912)

Ante todo deseo dejar claro que no entiendo el surrealismo, exclusivamente, como una contrariedad de pulsaciones sobre la forma, al contrario, es su esencia revolucionaria, que desea transformar la vida, lo que a mi juicio debe señalarse con prioridad, su carácter social anarquizante, provocativo, su conducta marginal que cuestiona la vida, el orden perceptivo que nos dicta e impone el lenguaje y la educación represiva. En este sentido, Patrick Waldberg, estudioso del surrealismo ha señalado: "El surrealismo no es una escuela de literatura o arte, sino más bien un estado de ánimo, una disposición del espíritu, que se dirige a un conocimiento inmediato del ser y de su aprehensión total".

Las características de Juan Ismael, cuando se trata ya no de enumerar el agregado de signos que ha dejado tras de sí y que existe tras el soporte material que le dio su nombre, sino cuando se nos plantea como necesario afirmar que su concepción se ha venido determinando por sí sola, sin ninguna otra que le sirviera de contexto, resultan difícilmente transferibles, y no dispongo del tiempo necesario para considerarlas. Doy por sentado, sin embargo, que hemos aceptado el riesgo que suponía todo ese vacío; que hemos contribuido a desplazar, en la superficie de la manifestación cultural, esos seres desencajados y portadores de una nueva percepción, ya lejanos; que hemos accedido a marginar, y espero que esto no se considere simplemente una reivindicación, todas aquellas articulaciones no tradicionales y vanguardistas del arte; que hemos cesado, finalmente, de referirnos a todos aquellos que hicieron



### 3. Juan Ismael (1912).

y posibilitaron para nuestro entorno un reducto de libertad artística y se interrogaron sobre los medios de esta experiencia. Igualmente quiero aclarar que si bien sobre aquella ausencia de ese recordar para el olvido se han construido ciertas unidades artísticas, la naturaleza y los propósitos que la alimentan responden más a esa dinámica ya familiar a todos que ha convertido a la cultura en un producto de consumo que a lo que ésta tiene de problemática y abstracta, que a lo que supone ésta de entredicho.

Hay ocasiones en las que también hay que suponer que la demora, nuestra demora, no es capaz de transcribir ni un balbuceo. A veces no nos consuela elegir entre dos posibilidades. Para aquellos que, como a Ismael, el producto de la experiencia les ha revelado esa mirada *anterior* con

la que todos vimos alguna vez el mundo, aquella cuyo secreto habíamos perdido entre los múltiples caminos que nos cazó en la noche, perpetuar una continuidad se manifiesta como un exorcismo. Al menos particularmente no voy a ser yo quien venga a sustituir esa escatología, ese ritual. Me niego a dar la impresión, a través de estas palabras, de que el espacio mental de la experiencia de Ismael es fácilmente transferible: le veo a través de su piel y sé que su propósito, si alguno tiene, requiere un espíritu más sacrificado que el mío, sé que estas palabras acaban en sí mismas; no le confiero al lenguaje ninguna capacidad renovadora. Por lo demás, sólo puedo afirmar que desde aquella experiencia surrealista frustrada luego, en la que participó Ismael, sólo se ha revelado en el espacio cultural una presencia vacía y clandestina, lo demás ha sido mero entretenimiento.